

MARCELA GEREDA

Deforestación abrasadora



Hacemos un urgente llamado al cuidado y vigilancia de los bosques.

Hace 3.8 billones de años el planeta Tierra carecía de oxígeno. Los organismos vivientes no necesitaban oxígeno. Fue a través del proceso de fotosíntesis que las plantas transformaron el dióxido de carbono en oxígeno, ello hizo posible la oxigenación del planeta y con ello, el surgimiento del reino animal del que somos parte.

Goathemalan, que significa "la tierra de árboles" es la patria de más de dos mil especies de árboles que son el hábitat de vida y existencia de más de 720 especies de aves. Pero nuestros bosques no solo están en peligro, sino que están desapareciendo a una velocidad estremecedora.

De ese pequeño territorio que compone el cinturón del trópico de nuestro país, el 37 por ciento son bosques divididos en dos grandes áreas: los bosques latifoliados que representan alrededor de 80 por ciento del área boscosa total y los bosques de coníferas que conforman el 20 por ciento restante. Tierra de miles de árboles, aves y una extensa flora y fauna.

No solo son necesarios para nosotros y otras especies, estos árboles son productores del oxígeno del planeta en el cual somos de los principales generadores de América.

Porque además de las miles de especies en peligro de extinción, de la contaminación de lagos y ríos, de Atitlán en agonía, de la destrucción de la Laguna del Tigre, de la quema del suelo en la Costa Sur para la caña de azúcar, nos está matando la lancinante deforestación de las Verapaces, de Petén, de Izabal y de cada

rinconcito del territorio.

Según el informe Perfil Ambiental de Guatemala 2010-2012 del IARNA (Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente de la URL), la deforestación en el país pasó de 100 mil hectáreas (100 mil campos de fútbol aproximadamente) anuales en el periodo 2001-2006 a poco más de 132 mil en el periodo 2006-2010. Esto quiere decir no solo que estamos talando de manera desahogada y desregulada, sino que no estamos sembrando y devolviendo a la tierra. Estamos suicidándonos.

Porque la tierra necesita bosques, sin bosques vienen deslaves, sin bosques se derriten las montañas. Y entre más llueva, más se va ir derritiendo nuestra accidentada geografía. Y no acabamos de aprenderlo.

Y es tan irónico que Guatemala sea el país que más manda trabajadores para plantar árboles en Estados Unidos en el marco de programas de visas de trabajo, en donde les piden a cada trabajador plantar entre 2 mil y 3 mil pinos diarios. ¿Por qué no diseñar programas de esa intensidad en nuestro país?

Los guatemaltecos no parecemos apreciar los milagros y privilegios de vivir en esta latitud florida; nuestra situación geográfica y su gran ventilación, su clima apacible. No parecemos comprender el significado y compromiso que supone nacer en este lugar de lluvias torrenciales, biodiversidad de flora y fauna.

No parecemos tomar conciencia de que los bosques son necesarios para el resguardo de la biodiversidad y la provisión de otros elementos ambientales esenciales para la vida, como la producción de oxígeno atmosférico, la conservación del suelo, la regulación del clima y el albergue de un sinnúmero de especies, tanto de animales como de vegetales. Y crear bosques,

porque muchos cultivos que parecen tapizar de verde, no tienen ninguna función forestal, y más bien participan a la acidificación y erosión del suelo.

Y es que esta "Latitud de la flor y el granizo" como la llamó Mario Payeras, la implantación forzada de los cultivos de algodón, café, plátano, palma, acuñada a la toma de leña por las masas de población que viven en pobreza, y a la venta abusiva de madera y el contrabando desmedido está terminando de matar eso que nos da vida.

Se nos olvida que no solo nosotros dependemos del equilibrio con nuestro entorno, sino todo el planeta depende de esa simbiosis necesaria entre especies y ambiente.

Nuestros mejores intentos de humanidad fueron acaso chispas fugaces que permanecen hoy en silencio inmóvil bajo las deforestadas montañas y bajo la inconsciencia de que la tierra está viva.

Hacemos un urgente llamado al cuidado y vigilancia de los bosques y la exigencia hacia los gobiernos a cambiar sus estrategias para proteger lo nuestro y lo que es patrimonio de la vida. No podemos caminar sin saber qué es esta especie humana y el significado de nuestro breve paso por el mundo, incapaces de sabernos parte de ese infinito milagro de existencia, ignorarlo nos convierte en una plaga que mata todo cuanto toca.

Es la patria de más de dos mil especies de árboles.